

Mitología y maldición en el Ibis, I

M.^a CRUZ GARCÍA FUENTES

*Cuidadoso estoy siempre ante el Ibis de Ovidio
enigma humano tan ponzoñoso y suave
que casi no pretende su condición de ave
cuando se han conquistados sus terrores de ofidio.
Rubén Darío, Cantos de Vida y Esperanza, n.º 33.*

RESUMEN

El *Ibis*, uno de los poemas más polémicos de Ovidio debido a la incertidumbre que siempre ha existido sobre su fecha de composición, identidad de Ibis y el autor de la misma, desarrolla una *devotio* romana siguiendo las normas que regían las *tabellae defixionis* y para llevar a efecto la *consecratio* de su enemigo hace alusión en sus imprecaciones a innumerables *exempla*. De muchos de éstos se hace un análisis pormenorizado, tratando de encuadrar todos los finales funestos en diferentes grupos a fin de establecer un cierto orden.

SUMMARY

Ibis, one of the most polemic poems of Ovid due to the uncertainty about the composition date, the identity of Ibis and the author of it, develops a Roman *devotio* following the principles that rule the *tabellae defixionis* and, in order to *exempla* in its curses. The author analyses in detail some of them and attempts to classify all the dire endings in different groups with the intention of reaching a certain order.

I

Una vez más Ovidio, en este enigmático poema, se nos muestra como erudito y conocedor insuperable de mitos y genealogías divinas y heroicas.

El poema de 642 ó 644 versos¹ es bastante diferente a los anteriores escritos por

¹ El poema para contar 644 versos inserta el dístico 133-134 en el vacío que media entre el 40-43, pero la repetición del dístico es inadmisibile; por ello, o hay que mantener esta laguna de

el poeta, aunque con un denominador común con el resto de su producción: *la mitología*. Escrito en dísticos elegíacos, el metro más cultivado por el poeta de Sulmona, no se corresponde el contenido (ataque verbal en el que se utiliza el yambo) con la forma métrica (dístico elegíaco, propio de la poesía amorosa o de destierro). Esto tal vez se deba, primordialmente, al modelo elegido (el *Ibis* de Calímaco) y a las circunstancias y apresuramiento en dar contestación literaria a los ataques y críticas de que era objeto por parte de una persona que intentaba apropiarse, indebidamente, en Roma de sus bienes, a pesar de que su castigo no era el *exilium*, que conllevaba confiscación de bienes, sino la *relegatio*, que obligaba al condenado, únicamente, a estar alejado de su patria.

Muchas son las cuestiones planteadas en torno a la composición, identidad de *Ibis* y al autor de la obra. Nosotros vamos tan sólo a referirnos muy someramente a algunas de estas cuestiones, centrando el trabajo en los *exempla*.

1. Siguiendo el relato de esta obra, queda claro que, cuando Ovidio la escribió, contaba ya diez lustros:

Tempus ad hoc lustris bis iam mihi quinqu peractis (v. 1), es decir, tenía cincuenta años. Esto sería equivalente al testimonio presentado en su poema autobiográfico (*Trist.* IV 10, 95 s.) al recordar las diez Olimpiadas que habrían transcurrido desde su nacimiento hasta la fecha en que fue obligado a salir de Roma. Obviamente, este poema no fue el primero que escribió después de abandonar Roma, sin embargo, existe una gran semejanza, en su contenido, con otros escritos recogidos en sus *Tristia*² y casi idéntico con los poemas (*Trist.* II 11 y V 11).

Para fijar con mayor o menor exactitud la fecha de dicho poema son varias las posibilidades que se barajan. J. André³, en su clara y científica introducción, ofrece la opinión de que debió ser escrito al comienzo del exilio, entre el año 10 y el 12. Sin embargo, desde nuestro punto de vista, creemos que, al tener algunos poemas de los *Tristia*, anteriormente enumerados, estrechos puntos de contacto con el *Ibis* y ser todos ellos de anónimo destinatario, frente a casi la totalidad de los cuatro libros de *Pontica* con nombre expreso y sin una relación clara, incluso, en sus dos poemas anónimos, Ovidio debió escribir el poema en el intervalo de las dos grandes obras del destierro: los *Tristia* y los *Pontica*. Sirviéndole de hilo conductor alguno de los poemas anteriormente escritos, pero ampliando el magnífico trazado de una

los versos 41-42 o tener en cuenta que, si contabilizamos todos los versos, como es nuestro caso, tendremos un desfase de dos versos, a partir del v. 40, con muchos de los textos editados del *Ibis*, cf. A. La Penna, *Ibis*, Firenze 1957, p. 12 s.

² Cf. *Trist.* I 6, I 8, IV 9 y V 8.

³ Cf. J. André, *Ovide, Contre Ibis*, París 1963, pp. VI-VIII.

⁴ M. L. Gasparov, «The *Ibis* and the Problem of Ovid's Exile», *VDI*, n.º 139, 1977, pp. 114-122.

simple carta con una *devotio*, el horóscopo del poeta y el poema mitológico de tono trágico y desgraciado.

Todo ello nos induce a fijar la fecha de la composición entre mediados del año 12 y comienzos del 13.

Con este criterio se cumple el testimonio de Ovidio en cuanto que ya tenía cincuenta años cumplidos y todavía nadie había sido herido por su palabra, es decir, nominalmente (*Pont.* IV 14, 44). Esta opinión no estaría muy alejada de la apuntada por M. L. Gasparov⁴, que considera la obra como una autoparodia escrita después de cinco años de destierro (9-13 d.C.) enviada como regalo de cumpleaños; por ello, debió escribirla en el año 12 para que la recibiese en su cumpleaños, en enero del 13⁵.

2. Es muy posible, según opina A. Rostagni⁶, que Ovidio no atacase a ninguna persona concreta, sino, más bien, a una persona imaginaria que podría llegar a representar una institución o un partido; esto justificaría mejor la abundante catalogación de finales funestos que desea que sucedan a esa colectividad de enemigos. Sin embargo, el poeta alude⁷ a un *unus* (v. 7), es decir, un ladrón, un solo enemigo, una persona independiente que desea apropiarse del patrimonio (*praedam*) del poeta, a pesar de que Ovidio no es un exiliado, sino un relegado⁸.

Cabe precisar, en este punto, que el poeta, repetidas veces, muestra su deseo de no querer identificar (por el momento) el nombre de su enemigo como prueba el v. 9:

quisquis is est nam nomen adhuc utcumque tacebo.

⁵ Cf. *Ibis*, 63 s.:

*Haec tibi natali facito Ianique Kalendis
Non mentituro quilibet ore legat.*

El día del cumpleaños los regalos recibidos eran un presagio de la futura fortuna; de ahí que Ovidio deseara mandarle este funesto poema para una fecha tan memorable. Sin embargo, M. La Penna, *Ibis*, p. XIII, dice que al hacer Ovidio coincidir la fecha del nacimiento de Ibis con el desastre de Allia, esto es una prueba de que Ovidio debía ignorar la fecha del nacimiento de su enemigo.

⁶ Cf. *Ibis*, pp. 28-30. Rostagni opina que esta obra ovidiana es una traducción del *Ibis* griego falsamente atribuido a Calímaco.

⁷ Cf. v. 9, *Quisquis is est*; v. 11, *Ille*, y v. 20, *Hic... raptor*.

⁸ Cf. *Trist.* IV 9, 11 s.: *Omnia, si nescis, Caesar mihi iura reliquit / et sole et patria poena carere mea*. Algo similar recoge en *Trist.* IV 11, 9 s., al decir que se engaña al llamarle exiliado, pues el castigo que siguió a su falta fue más suave y, en el v. 18, confirma que el castigo únicamente se redujo a dejar su patria, *nil nisi me patriis iussit abesse focus*, utilizando el término relegado y no exiliado, v. 21 s., *Ipse relegati, non exulis utitur in me / nomine...* En cambio, su enemigo quiere dar un nombre engañoso al hecho.

Y algo parecido se ve en *Trist.* III 11, poema escrito, según se cree, para el mismo destinatario que el *Ibis*, y en *Trist.* IV 8, V 11 y *Pont.* IV 3⁹.

Sin embargo, la posteridad ha mostrado un vivo interés en resolver el enigma y ha tratado de identificar, con muchas incógnitas insalvables, a la persona aludida por Ovidio con un nombre real de aquella época. Con todo, la incertidumbre se cierne sobre ese punto, como demuestra J. André¹⁰, en su introducción, al presentarnos una lista de posibles nombres propios, cuyos datos no están en perfecta armonía con los presentados por el poeta en la persona de Ibis.

En la última década se ha confirmado la idea apuntada por La Penna¹¹ que sugirió identificar a Ibis con una persona relacionada con Cornelius Fidus, al proponer L. Hermann¹² al mismo C. Fidus, casado con su hija y que se encontraba en el norte de Africa cuando el poeta marchó al destierro. Más tarde, H. Le Bourdelles, retomando esta idea de C. Fidus, demuestra, en su trabajo «La Personnalité d'Ibis. La genèse du poème d'Ovide»¹³, que Fidus puede estar reemplazado por Ibis, pues los elegíacos tenían la costumbre de ocultar el verdadero nombre de la amada con un seudónimo (Lesbia por Clodia). Incluso la relación más o menos directa del adjetivo *fidus* con Ibis, en la que ya L. Hermann se había apoyado para identificarlo, en *Trist.* I 16, 13 s.:

*Sic mea nescio quis rebus male fidus acerbis
in bona venturus, si patere, fuit.*

Y en el v. 83 s.:

*carmina dum capiti male fido dira canuntur
et peragunt partes ira dolorque suas.*

⁹ En *Trist.* III 11 se dirige a esta persona de forma indeterminada, v. 1: *Si quis es... improbe...*; v. 56: *Ad te, quisquis is es, nostra querela redit*; y v. 63: *Ergo quicumque es*. Mucho más explícito se muestra en *Trist.* IV 9, dedicada contra el mismo enemigo y donde quiere e intenta callar el nombre y el crimen, v. 1: *Si licet et pateris, nomen facinusque tacebo*, y v. 32: *Dum licet huic nomen dissimulare suum*. Es indudable la alusión a un no sé quién, *Trist.* I 6, 13; *Pont.* III 9, 2 y, sobre todo, el mantener el nombre del enemigo en silencio, *Pont.* IV 3, 1: *Conquerar an taceam? Ponam sine nomine crimen / an notum qui sis omnibus esse velim?*

¹⁰ Cf. J. André, *op. cit.*, pp. XXIV ss.

¹¹ La Penna, *Ibis*, Florence (Nuova Italia) 1957, p. XIII.

¹² L. Hermann, «Secrets et structure du *Contre Ibis*», *Latomus* 27 (1968) 843-51, dice que, a pesar de atribuir el *Contre Ibis* a Caius Caesius Bassus, reconoce bajo la máscara de Ibis al yerno de Ovidio Cornelius Fidus, cf. «La date et l'auteur du *Contre Ibis*», *Latomus* 24 (1965), 1965, 274-295.

¹³ Cf. *Colloque Présence d'Ovide*, ed. R. Chevallier, col. Caesarodonom XVII bis, París, 1982, pp. 45-50.

Y que encontramos también en los vv. 295, 321, 322 y 358 (este último verso referido a la *fida soror* lo confirma). Con todo hay dos hechos innegables entre unos y otros datos que nos ayudan a precisar la personalidad de este enemigo: a) que era un orador del foro¹⁴, y b) que intentaba apropiarse de los bienes del poeta; hecho este último que no había permitido Augusto al dictar contra él la *relegatio* y no el *exilium*; en cambio, sí estaba presente en la mente del enemigo que se esforzaba para que Ovidio pasara indigencia en su vejez, v. 18:

nititur ut profugae desint alimenta senectae.

Sea como fuere, Ibis, según el poema, era un antiguo amigo que debía haber extinguido las súbitas llamas o sospechas que circulasen sobre el poeta¹⁵, que tenía parientes cercanos¹⁶ y una hermana¹⁷, aunque no es seguro que estuviese casado y, en ese caso, lo más probable es que no tuviese descendencia¹⁸.

3. En lo referente al autor del poema, pensamos, frente a la ingeniosa y a la vez sugestiva hipótesis de L. Hermann¹⁹, que el poema fue escrito por Ovidio justamente en su destierro y que varias son las pruebas que corroboran este aserto:

- a) el empezar con el mismo tono utilizado en sus cartas de destierro;
- b) el reconocimiento que hace de la bondad del César y la pleitesía que le rinde, al igual que venía haciendo en todas las composiciones de su destierro;
- c) el testimonio del mismo poeta cuando recuerda que este poema será de tono muy diferente a los anteriores (v. 58, *oblitus moris iudiciiue mei*);
- d) desearle a su enemigo el destierro junto a los Sármatas y Getas (v. 635 s.);
- e) la consideración de algunos filólogos que ven en el poema el canto del cisne de este gran poeta;
- f) la gran abundancia de erudición mitológica al igual que en otras obras ovidianas, y

¹⁴ Cf. v. 14: *Iactat et in toto nomina nostra*, y más tarde al hablarnos de su nacimiento recuerda que su primer alimento fue la leche de perra, por eso dice lo siguiente en el v. 230: *latrat et in toto verba canina foro*.

¹⁵ Cf. *Ibis*, 19 s.:

*Et qui debuerat subitas extinguere flammās
Hic praedam medio raptor ab igne petit.*

¹⁶ Cf. v. 54: *Hoc ego devoveo teque tuosque modo*.

¹⁷ Cf. v. 356: *nec nisi per crimen sit tibi fida soror*.

¹⁸ Cf. v. 527: *sit tibi coniugii...*, y v. 357: *filia si fuerit*.

¹⁹ L. HERMANN, «La date et l'auteur du *Contre Ibis*», *Latomus* 24 (1965) 274-295, nos dice que el *Ibis* no es de Ovidio, sino de C. Caesius Bassus, que debió escribir también el *Nogal*, enriquecido por la lectura de Séneca, Fedro y Persio, principalmente, componiendo un poema ovidiano diferente al de Calímaco.

- g) el dominio de composición poética y literaria que guarda a lo largo de todo el poema, a pesar de su ingrata materia.

II

I. Pues bien, hechas estas consideraciones previas, vamos a centrarnos primeramente en la persona de Ibis, que, siguiendo los datos ofrecidos en el poema (a partir del v. 207), es una persona desgraciada por voluntad divina al no haber estado presentes en su nacimiento los astros favorables (Venus, Júpiter, Mercurio...), y sí, en cambio, las Parcas²⁰, las Euménides o Furias, Marte, Saturno, etc. Haber nacido el día del desastre de Alia, estar condenado a tener lágrimas en sus ojos por causa justa (v. 239) y a que un poeta cantara su destino (v. 244).

El poeta es Ovidio y le promete odio eterno (*debitus hostis ero*, v. 30), pues, antes²¹ tendrían que suceder una serie de imposibles, para que él dejase las armas y renovase la paz con su enemigo (v. 39 s.). Ahora bien, como toda esta serie de condiciones (*contra natura*) es improbable y casi imposible que suceda, anuncia, con una bella y conocida metáfora, que la única paz que puede existir entre ellos, mientras vivan, es la que suele haber entre el lobo y las ovejas.

Con esta consideración, y después de haberse declarado, públicamente, enemigo, precisa que empezará el combate en el ritmo que ha empezado (dísticos elegíacos), justificando su elección por no ser éste el metro propio del ataque²². Por esta razón, todavía no va a ensañarse con él ni tratará de arruinarlo manteniendo su nombre y sus hechos en silencio y dejándolo pasar inadvertido²³.

²⁰ Consideradas, en un primer momento, como demonios del nacimiento y, más tarde, las que trazaban el destino de la persona.

²¹ Estos imposibles comienzan en el v. 31 y se prolongan hasta el v. 38: «que el agua del mar deje de ser el antídoto del fuego, que la luz del sol se una a la de la luna, que sea la misma zona del cielo la que envíe al Céfito y al Euro y el polo glacial al cálido, que exista concordia entre los dos hermanos, Eteocles y Polinices, que la primavera se mezcle con el otoño y el verano con el invierno y que una misma región tenga el Oriente y el Occidente». Algo similar quiere expresar con una serie de hechos (conocidos muy bien por los romanos) y en los que el cambio era todavía improbable, ya que el odio continuará mientras los Tracios luchen con el arco y los Yáciges con la lanza, mientras el Ganges esté templado y el Danubio frío, mientras los montes sean frondosos por los robles y el Tíber corra con agua transparente (vv. 133-138).

²² Cf. v. 43 s.:

*Prima quidem coepto committam proelia versu
non soleant quamvis hoc pede bella geri.*

²³ Cf. v. 49 s.:

*Et neque nomen in hoc nec dicam facta libello
Teque brevi qui sis dissimulare sinam.*

Ahora bien, si no desiste de su actitud, promete atacarle con un poema escrito en yambos. Con todo, cierra (vv. 641 s.) el poema con un mensaje con visos de profecía, al anunciarle que más tarde tendrá ocasión de leer muchos más votos perversos y de encontrar en un poema escrito en yambos su nombre.

2. Una vez confirmada esta enemistad, es el poeta mismo²⁴ quien indica que va a seguir el modelo de Calímaco (al que alude como hijo de Bato) y, como éste ofreció a su enemigo a las divinidades infernales dándole el nombre de Ibis, Ovidio ofrecerá a su protagonista dándole el mismo nombre.

Con este fin adornará su poema con «oscuras historias» (*historiis caecis*), aunque no era esa su costumbre, advirtiéndonos que se comentará que él ha imitado los circuncoloquios (*ambages*) de Calímaco, olvidando su costumbre y su criterio²⁵.

Naturalmente, para consagrar a su enemigo a las divinidades infernales, Ovidio desarrolla poéticamente una *devotio* romana, siguiendo en mayor o menor medida las normas que regían las *tabellae defixionis*, escritas a veces en dísticos elegíacos para aumentar su eficacia y arruinar al culpable y a su familia²⁶.

3. Siguiendo la opinión de Bouche Leclercq²⁷, la *devotio* es una forma especial de voto, por el que se abandonan a los dioses personas o cosas, expresamente designadas, sin que el autor del voto se encargue, él mismo, de cumplir la *consecratio* o sacrificio de las personas o cosas ofrecidas²⁸.

A esta ceremonia son invitadas las divinidades subterráneas para destruir lo que el autor de la misma desea y lo que siempre se consagra es la vida humana (una o más), botín deseado por ellas, realizándose sin sacrificio propiamente dicho, y estando al servicio de los odios y rencores individuales, de ahí que no se puedan consagrar animales o cosas.

En el caso concreto de Ovidio, al igual que su predecesor, utiliza la palabra

²⁴ Aquí hay una prueba más de que Ovidio imita a Calímaco y no a un Pseudo-Calímaco, como pretende A. Rostagni, «Le nuove ΔΙΗΘΗΣΕΙΣ e l'ordinamento dei carmi di Callimaco», *Riv. di filol.* 12 (1934) 291s.

²⁵ Cf. v. 57 s.:

*Illius ambages imitatus in Ibide dicar
Oblitus moris iudiciiue mei.*

Estos *ambages*, a veces, suelen plantear dudas al lector por estar formulados de forma enigmática y poder existir más de una respuesta correcta que recoja dicho contenido.

²⁶ Cf. U. E. Paoli, *Urbs*, Barcelona 1973, pp. 296-298, y C. Zipfel, *Quatenus Ovidius in Ibide Callimachum aliosque fontes imprimis defixiones secutus sit*, Leipzig 1910, pp. 1-25.

²⁷ Cf. A. Bouche-Leclercq, en *Daremberg-Saglio* II, 1982, p. 113, art. *devotio*. Y R. Bloch y Ch. Guittard, *Tite Live, Histoire Romaine*, T. VIII, 1987. Sobre el ritual de la *devotio*, pp. LV-LXXXII.

²⁸ Cf. G. Wissowa, *RE*, art. *devotio*, 1905 col. 277-280. La *devotium hostium* es, según él, una *consecratio*.

carmina como fórmula de imprecación particular y consagra a un enemigo intentando torturarlo de mil variadas formas.

Estas simples maldiciones e imprecaciones verbales que recibían el nombre de *dirae*, *detestatio*, *deprecatio* e *imprecatio* existen en la humanidad desde su comienzo como recurso primario y sencillo para defenderse de la enemistad. Estas se han ido transmitiendo de generación en generación, adoptando variantes y connotaciones distintas, según los diferentes protagonistas, situaciones y circunstancias que han provocado el odio y la enemistad. Están vivas en la lengua hablada y se conservan en la lengua escrita. Estas últimas suelen salpicar contenidos diversos estando presentes en la literatura. Muchas las encontramos en el teatro, y más concretamente en la comedia, sin embargo, muy pocas obras literarias recogen, única y exclusivamente, este tema, por ello suelen considerarse hechos aislados, insólitos y marginales dentro de la misma literatura escrita, como el *Ibis*.

Como puede verse, la *devotio* comienza, propiamente, a partir del v. 65, donde hay una invocación a los dioses del Mar y de la Tierra, a los que están en compañía de Júpiter, ocupando los polos opuestos (fuego y aire), a la Tierra, al Mar, al Eter, a los Astros, al Sol, a la Luna, a la Noche, a las Parcas, a la Estige, a las Euménides y a la plebe de los dioses del cielo: Faunos, Sátiros, Lares, Ríos, Ninfas y linaje de los semidioses; y para no olvidar a ninguno de ellos, alude a todos los antiguos dioses desde el antiguo Caos hasta su época; para que estén atentos a dar crédito a sus votos y a prestarle ayuda, mientras el poeta canta las crueles fórmulas.

Es indudable que la ayuda y la atención la pide, como es lógico, a fin de que ninguna parte de su voto sea vana, se realicen sus plegarias (v. 85 s.), sufra el enemigo todo lo que él pueda omitir y sea todavía más desgraciado de lo que él mismo pueda imaginar (v. 89 s.).

No obstante, teme que sus maldiciones sean menos efectivas y conmuevan menos a los dioses al ser imaginario el nombre de *Ibis*. Con todo, enuncia la fórmula de consagración y asume el papel de sacerdote de la ceremonia²⁹, exhortando a los asistentes a que le ayuden (*ora favete*), pronuncien palabras tristes (*lugubria dicite verba*), que sus mejillas estén humedecidas por el llanto, entren con el pie izquierdo (señal de mal augurio) y cubran sus cuerpos con vestidos negros, color apropiado a tal ocasión.

En esta *devotio*, a diferencia de otras muchas, es el autor quien se encarga de

²⁹ Cf. v. 93 ss.:

Illum ego devoveo, quem meus intellegit Ibin,

Qui se scit facis has meruisse precas.

Nulla mora est in me, peragam rata vota sacerdos.

El temor de que su voto no se cumpliera se debía, casi con toda seguridad, al hecho de que en la *defixio* se tenía que escribir correctamente el nombre del adversario para que fuese efectiva, y él le había dado un seudónimo.

cumplir él mismo el sacrificio de la persona consagrada; ésta, a su vez, debe ceñirse las cintas fúnebres, pues para ella está preparado el altar de su funeral y el cortejo fúnebre. Ibis es aquí la víctima siniestra (*hostia dira*) ofrecida a los dioses infernales. Y a partir del v. 105 hasta el v. 124 están formulados los primeros deseos funestos para que recaigan sobre su cabeza: «Que la tierra le niegue el aliento, el río el agua transparente, el viento el soplo, el sol sus rayos, la luna su claridad, los astros su luz, que no pueda disfrutar del aire y del fuego y que no tenga posibilidad alguna de marchar por la tierra o navegar por el mar. Le desea para él el destierro, la pobreza, el andar errante por países extraños y pedir un trozo de pan para poder comer, que el dolor le invada y que le resulten igualmente pesados el día y la noche; que siempre sea desgraciado y que de esa desgracia se alegren hombres y mujeres, y que sea digno, mientras soporta desgracias, de soportar más, y que nadie se compadezca de él y que siempre tenga motivo para morir, pero que le falte la ocasión de morir y que la obligación de vivir le haga huir la muerte deseada y que antes de morir una lenta agonía le torture y, después de una larga lucha, la respiración abandone sus miembros atormentados».

4. Estos deseos son, en mayor o menor medida, o en mayor o menor amplitud, los mismos que se encuentran formulados más adelante en el poema mitológico, ampliados con repeticiones acumulativas y comparaciones. Reciben su confirmación en el dístico que se abre con *evenient* y en donde Febo lo corrobora cuando afirma que un pájaro de mal augurio voló por su izquierda³⁰. De ahí que el poeta piense que sus votos conmoverán a los dioses y él estará animado con la esperanza de la muerte de su enemigo (v. 127 s.).

Ciertamente, el odio y el resentimiento que siente hacia la otra persona es tan fuerte que morirá antes de que el paso del tiempo pueda desvanecerlos (vv. 129-132). La muerte no pondrá fin a este odio, sino que continuará después de muerto. Incluso vuelve a repetir que otra muerte no pondrá fin a los peligros de esta muerte y que ninguna hora será la última para tan grandes desgracias (vv. 193 s.). Le advierte que su sombra le continuará odiando y que su espectro óseo le perseguirá después de la muerte, incluso tratará de salir de la Estige y vengarse con sus manos³¹ y le lanza una cruel y doble amenaza: que su vida acabará antes que su castigo, v. 160:

³⁰ V. 125 s.:

*Evenient. Dedit ipse mihi modo signa futuri
Phoebus et a laeva maesta volavit avis.*

³¹ Cf. vv. 129-132; vv. 150 s.:

*Quicquid ero, Stygiis erumpere nitar ab oris
Et tendam gelidas ultor in ora manus.*

El poeta intenta vengarse de su enemigo produciéndole insomnio y no dejándole tranquilo en ningún momento, molestándole con ruidos, golpes de vara y poniendo ante sus ojos antorchas humeantes de serpientes.

Et brevior poena vita futura tua est

y que carecerá de funeral³², por tanto, de lamentos o lloros y que las llamas (aludiendo a la incineración), al igual que la tierra lo rechazarán, por ello, serán los buitres, perros y lobos los que se encargarán de que su cadáver desaparezca y habite entre los culpables³³.

Lejos de los Campos Eliseos, está seguro de que una de las Furias le destrozará con el látigo, otra cortará sus miembros para arrojarlos a las serpientes del Tártaro y la otra asará sus mejillas. Incluso Eaco, encargado de buscar castigo para los condenados, le castigará también de mil formas. Y él será un nuevo Sísifo, un nuevo Ixión, un nuevo Tántalo y un nuevo Ticio. Estas desgracias serán tan duras y crueles que el poeta, incluso, llega a reconocer que le harán llorar, pero que estas lágrimas le harán feliz y el lloro será para él más dulce que la risa (vv. 204-206).

A partir del verso 249 en adelante, entra en acción como protagonista el recuerdo mitológico, con un catálogo excesivamente abigarrado y repetitivo de *exempla* donde se ensamblan perfectamente dos elementos, *el odio y el mito-historia*; recogiendo los sufrimientos, desgracias, animadversiones y castigos de personajes mitológicos e históricos, a los que pocas veces alude por su propio nombre, y sus castigos e incluso superiores desea que los sufra Ibis.

El odio, el rencor y la venganza cobran una fuerza dramática tan grande que, en determinadas situaciones, sobrepasa la crueldad de la tragedia y llega a producir en el lector angustia, dolor, miedo, compasión y lástima. Algunos de los personajes aludidos se encuentran en las otras obras del poeta, pero enfocados desde otro punto de vista o con un interés diferente.

³² Cf. vv. 161-172. En Roma se concedía gran importancia al funeral. Sabemos que, aunque nadie quería morir voluntariamente, sin embargo, al ser un hecho ineludible, intentaban a lo largo de toda su existencia conseguir dinero para tener un funeral digno, según su categoría social. Se practicaba la inhumación y la incineración, aunque era más utilizada por la clase noble la última, y a la que debe referirse Ovidio. El cortejo fúnebre estaba acompañado por tocadores de tibias, flautas, etc., y todo ello se animaba con los lloros y lamentos de las mujeres y se alumbraba con antorchas.

³³ Entre los culpables cita a Sísifo condenado a rodar una roca y empujarla de nuevo. Ixión, obligado a estar atado sobre el círculo de una rueda rápida y ser empujado sin cesar. Las nietas de Belo, castigadas a traer a su espalda cántaros de agua que tenían que ser llenados continuamente. El padre de Pélope (Tántalo), condenado a tener hambre y sed eternas, a pesar de que siempre tenía frutos para comer y agua para beber, y Ticio que, después de ser fulminado por Zeus, dos águilas devoraban su hígado que renacía constantemente.

III

A pesar de la dificultad que entraña una clasificación de los finales funestos recogidos en el *Ibis* y de los infructuosos intentos de clasificación que se han realizado, hemos integrado la totalidad de ellos en diferentes apartados, atendiendo a su contenido. En algunos pasajes es el propio poeta el que los presenta de forma continua y sistemática, pero en muchísimas ocasiones estos finales aparecen aislados coloreando pasajes de contenido diverso, insertos en motivos muy diferentes y ocupando espacios muy variados (medio verso, uno, un dístico o dos). Por esta razón, y a la vista de los hechos aquí señalados, nos limitaremos en este trabajo a exponer las imprecaciones y desgracias que nos han parecido más importantes, dejando para un segundo estudio los hechos menos amplios y aislados.

1. *Que se vea privado de la vista:*

Praetemptes baculo luminis orbus iter (v. 258).

Como acaeció al hijo de Amíntor, Fénix, que sedujo a una concubina de su padre, Ftia, ésta le calumnió y su padre le sacó los ojos³⁴; a Edipo³⁵ que, después de matar involuntariamente a su padre y casarse con Yocasta sin saber que era su madre, al enterarse de la realidad de su vida se perforó los ojos con el prendedor de su esposa y, ciego, su hija Antígona lo guiaba (v. 259 s.); a Tiresias³⁶, privado de la vista por Juno, al intervenir como juez en una disputa graciosa y afirmar que en el amor la mujer sentía más placer que el hombre (v. 261 s.); y a Fineo³⁷, rey de Tracia, que poseía el don de la profecía y habiendo preferido la ceguera a la muerte, fue castigado por los dioses a verse a todas horas acosado por las Harpías. Al consultarle los Argonautas sobre el resultado de su expedición a la Cólquide, accede a revelarles los peligros del viaje si antes le libran de las Harpías (v. 263 s.).

Igualmente recuerda a Poliméstor, al que Hécuba arrancó los ojos con los que había visto el oro para su desgracia, y ella se los ofreció como ofrenda fúnebre a su hijo Polidoro (v. 265 s.); al pastor del Etna³⁸, Polifemo, al que Télemo, hijo de

³⁴ Cf. Hom. *Il.* IX 447-477; Ov. *Ars.* I 337; Apollod. *Bibl.* XIII 8 y *Epit.* VI 12. Más tarde el Centauro Quirón le devolvió la vista y le nombró rey de los dólopes.

³⁵ Cf. Sen. *Oed.* 656 ss.

³⁶ Cf. Ov. *Met.* III 316-338; Hyg. 75.

³⁷ Fineo les reveló que les amenazarían las rocas azules (escollos que entrechocaban) y les aconsejó que, para saber si podían pasar por enmedio de ellas, se hicieran preceder de una paloma, y si ésta se salvaba, pasarían el obstáculo sin riesgo, cf. A. Ruiz de Elvira, *Mitología Clásica*, Madrid, 1975, pp. 280 s.; Hyg. *Fab.* 19.

³⁸ Cf. Poliméstor, Ov. *Met.* XIII 429-438 y 532-575. Para Polifemo, Ov. *Met.* XIII 770-775.

Eurino, le había vaticinado la ceguera (v. 267 s.); a los hijos de Fineo³⁹ y de Cleopatra (hija del Bóreas), a los que su padre dejó ciegos al ser acusados por la madrastra de éstos, llamada Idea, hija de Dárdano, de haber querido violarla (v. 269 s.); y (v. 270) a Támiris (*Il.* II 599), músico famoso, hijo de Filamón, al que las Musas cegaron por desafiarlas y competir con ellas, y a Demódoco (*Od.* VIII 63 s.), poeta cantor, al que las Musas concedieron el don del canto, pero le privaron de la vista.

2. *Que sus miembros sirvan de pasto a las serpientes, caballos y leones:*

Sint artus avidis anguibus esca tui (v. 286).

Según los escolios, Euríloco, hijo de Ionos, rey de Tesalia, habría sido devorado por unas serpientes al intentar cometer incesto con su hija. Algo similar anunció el poeta que una de las Furias haría con Ibis (*altera Tartareis sectos dabit anguibus artus*).

Le desea, a su vez, la misma suerte que los jóvenes que fueron servidos como pasto y ensangrentaron los pesebres del rey de Tracia, Diomedes (v. 379 s.), al que más tarde Hércules mató (v. 399 s.) y abandonó a sus propias yeguas⁴⁰; la de los que tuvieron que soportar⁴¹ los leones de Terodamante (v. 381); la de Glauco (v. 553), al que sus propios caballos, a los que alimentaba de carne humana, durante unos juegos fúnebres, hambrientos, se lo comieron⁴², y, finalmente la suerte de Limone, hija de Hipómenes y Atalanta (v. 457 s.), castigada a ser devorada por caballos hambrientos. Su amante fue atado a un caballo que lo arrastró por la ciudad.

3. *Que sea herido gravemente por el veneno de una serpiente o por un veneno preparado:*

Neve venenato levius feriaris ab angue (v. 479).

Como sucedió a la nuera del viejo Eagro y Calíope: Eurídice (v. 480), que murió a consecuencia de la mordedura de un hidro o serpiente, mientras huía de Aristeo⁴³;

³⁹ Este es un tema del tipo «Putifar» que encontramos en la mitología y en los cuentos populares. cf. A. Ruiz de Elvira, «Las grandes sagas heroicas y los cuentos populares», *Jano*, 21, VII (1972) 50, y V. Cristóbal, «Mitología Clásica y cuentos populares españoles», *CFC*, 21 (1985), 140.

⁴⁰ Cf. *Ov. Her.* IX 67 s.; *Met.* IX 194 s.; *Pont.* I 2, 122.

⁴¹ Este personaje, posiblemente, se pueda identificar con el de *Pont.* I 2, 119 s., aunque, según los escolios P y Bern., se trataría del libio que dio como pasto a sus leones a Melontea. a la que vengó su hija Mesogeo matando a Terodamante para vengar a su madre.

⁴² Cf. *Virg. Georg.* III 267 s.

⁴³ Cf. A. Ruiz de Elvira, *op. cit.*, p. 95.

a Orestes, hijo de Agamenón (v. 525), que, al huir con Hermíone, murió en Arcadia por la mordedura de una serpiente⁴⁴; a Filoctetes (v. 251 s.), hijo de Peante y heredero del arco y las flechas de Hércules, que fue mordido por una serpiente cuando realizaba un sacrificio en Ténedos⁴⁵; a Ofeltes (v. 481), hijo de Licurgo, rey de Nemea, que murió ahogado por una serpiente cuando su niñera, Hipsípila, le dejó en el suelo para indicar a los que participaban en la expedición de los Siete contra Tebas una fuente donde calmar la sed⁴⁶; a Laocoonte (v. 481 s.) ahogado juntamente con sus hijos cuando dos serpientes, saliendo del mar, se enroscaron en sus cuerpos, por haberse atrevido a atravesar con su jabalina los cóncavos flancos del caballo sospechoso⁴⁷.

Puede suceder que el veneno no sea el de una serpiente, sino que puede ser cualquier pócima como la que Casandro (v. 295 s.) dio a Alejandro el Grande, nacido de Júpiter Cornífero⁴⁸; la que provocó la muerte (v. 305 s.) a un nieto de Pirro I⁴⁹ y la cicuta que, sin inmutarse, bebió Sócrates (v. 557 s.), acusado por Anitos, Meletos y Lico⁵⁰.

Incluso desea que ese *virus* le destruya exteriormente y, al intentar quitarse la ropa, se arranque la piel de la misma manera que le ocurrió a Hércules (v. 603 s.) al ponerse la túnica impregnada en la sangre del Centauro Neso, que Licas le entregó de parte de su esposa Deyanira⁵¹.

4. *Que muera fulminado por los dardos de Júpiter:*

A Iove venerunt, te quoque tela petant (v. 326).

Como sucedió al rey de Faleia (v. 325), Adimanto, quien, después de ofrecer en sacrificio un buey a Zeus, puso en un saco los huesos y en otro la carne, entregándole a la divinidad la peor parte: los huesos⁵²; al hijo de Hipónoo, Capaneo (v. 467), por haber insultado a los dioses cuando asaltaba una muralla, al formar parte de la expedición contra Tebas; y lo mismo le sucedió al padre de Dexitea o Dexítoe, que

⁴⁴ Cf. Apollod. *Epit.* VI 26-28; Eur. *Iphig. Taur.*; Ov. *Pont.* III 2, 43-96; Hyg. *Fab.* 120; Paus. VIII 34, 1-4.

⁴⁵ La herida no fue mortal, pero, a consecuencia del hedor que producía, fue abandonado en la isla de Lemnos y consiguió curarse gracias a la ayuda de Macaón, cf. Ov. *Met.* XIII 329; *Trist.* V 2, 13 y V 4, 12; *Pont.* I 3, 5 y III 1, 54.

⁴⁶ Cf. A. Ruiz de Elvira, *op. cit.*, p. 146.

⁴⁷ Cf. Virg. *Aen.* II 40 s. y 201 s.

⁴⁸ Cf. Justino XII 135 y Val. Max IX 5, ext. 1.

⁴⁹ Pirro tenía dos nietos, Ptolomeo y Pirro II. Este último, según Just. XXVIII 31, 1-2, murió de muerte natural, pero, según Phot. *Bibl.* 530 a 27-28H, fue envenenado por su madre con el jugo de los escarabajos.

⁵⁰ Cf. *Trist.* V 12, 12.

⁵¹ Cf. Ov. *Met.* IX 211-229, y A. Ruiz de Elvira, *op. cit.*, p. 255.

⁵² Este dato lo encontramos en los escolios (P).

parece que fue Demonacte, despreciador de los dioses (v. 468) y que, según los escolios G. C. Z. murió fulminado juntamente con su esposa Mácelo⁵³; a la hermana de Autónoe, Sémele (v. 469), carbonizada por Zeus, que se había enamorado de ella, cuando ésta quiso que se le mostrara en todo su esplendor⁵⁴; al sobrino de Maya, Iasión o Iasio, hijo de Electra y de Zeus, fulminado por unirse en un sembrado con Deméter⁵⁵; a Faetón (v. 470), hijo del Sol, al que pidió que le dejara conducir por un día su carro para tener una prueba de su paternidad⁵⁶; al hijo de Eolo, Salmoneo (v. 471), fulminado por Zeus mientras imitaba el rayo y los truenos de este dios⁵⁷; y a un hermano de Calisto, hija de Licaón (v. 471 s.), transformada por Zeus en la constelación de la Osa Mayor⁵⁸.

5. *Que su mente sea perturbada:*

Mens quoque sic Furiis vecors agitetur (v. 341).

Como ocurrió al Sátiro Marsias al desafiar a Apolo a competir con él en el arte musical. Sin embargo, este personaje no ofrece pruebas de su locura en ninguno de los textos que tenemos. Es más, los escolios en este pasaje se dividen y unos (P H C₁) piensan en Penteo y otros (G C) en Marsias. A la vista de esta incertidumbre podemos añadir la sugerencia de A. Ruiz de Elvira al considerar a Ajax Telemonio como el personaje de v. 341⁵⁹.

⁵³ Según A. RUIZ DE ELVIRA, hay variantes para Dexítoe y para Mácelo, en el texto del *Ibis* (vv. 468 y 475) y en los escolios, donde aparecen explicaciones no desdeñables sobre ambas mujeres, sobre el padre de Dexítoe y sobre las variantes de esos nombres. A la vista de ciertos textos, como Calímaco vv. 67-69, Píndaro, *Peán* IV 42 s. y Baquilides I, se puede pensar, aunque con gran inseguridad, que Ovidio se estaría refiriendo a una versión sobre *el castigo de los Telquines*, por Zeus y por Posidón, en la cual Dexítoe (por Dexíteia) sería la hija de Demonacte y de Mácelo (ésta, hija de Damón, fue fulminada juntamente con su esposo), a diferencia de la versión de Calímaco, madre e hija fueron respetadas por los dioses, cuando éstos destruyeron la isla de Ceos por causa de la perversidad de los Telquines (Dexíteia es igualmente respetada en el *Peán* de Píndaro).

⁵⁴ Cf. *Met.* III 253-315; *Trist.* IV 4, 67 s.

⁵⁵ Cf. A. Ruiz de Elvira, *op. cit.*, p. 388 s.; *Ov. Met.* IX 422 y *Trist.* II 300.

⁵⁶ El Sol accedió, pero, a pesar de las recomendaciones que le dio a su hijo, éste fue fulminado por Zeus para evitar una catástrofe. *Hes. Theog.* 986; *Ov. Met.* I 749-779 y II 19 s., *Trist.* I 1, 79 y III 4, 30; *Hyg. Fab.* 152, 156 y 250.

⁵⁷ Salmoneo, padre de Tiro, al exigir que se le ofreciesen sacrificios como a Zeus, fue fulminado por esta divinidad, destruyendo la ciudad que había fundado y a todos sus habitantes. Cf. *Apollod.* I 9,7; *Virg. Aen.* VI 585-594; *Manilio* V 91-96 y *Val. Flac.* I 662-665.

⁵⁸ Calisto tuvo un hijo de Zeus, Arcas, pero este pasaje debe hacer referencia a un hermano, pues sabemos que de los cincuenta hijos de Licaón todos perecieron excepto Níctimo y es posible que sea este personaje al que se alude. Cf. *Apollod. Bibl.* III 8, 1 s. y IV 3, 2; *Ov. Met.* II 401-507, *Fast.* II 153-192, *Trist.* I 2, 29, III 10, 3, IV 3, 2 y *Pont.* II 10, 46.

⁵⁹ Apolo, después de vencer a Marsias, le cogió de un pino y lo desolló, transformándole

Asimismo, fue enloquecido Licurgo, hijo de Driante, rey de Tracia, al enfrentarse a Dioniso al que maltrata y expulsa, haciendo prisioneros a los Sátiros y a las Bacantes. En ese estado de locura, queriendo cortar los sarmientos de la vid, consagrados a la divinidad de Baco, se corta una pierna o un pie, de ahí que sus pies no llevarsen el mismo calzado⁶⁰.

Ciertamente, la locura sobrevenía a los homicidas, como le ocurrió (vv. 345, 603) a Hércules⁶¹; al matricida Orestes, casado con Hermíone y padre de Tisámeno (v. 346), enloquecido por haber asesinado a su madre, y a Egisto⁶²; a Alcmeón (v. 346), hijo del adivino Anfiarao, que vengó la muerte de su padre matando a su madre Erifila por haber obligado ésta a su esposo a tomar parte en la expedición contra Tebas. Este, más tarde, fue purificado por el dios-río Aqueloo, que le dio a su hija Calírooe por esposa⁶³.

Finalmente, también se alude a Atamante, al que alude como yerno de las serpientes (v. 345), por estar casado con Ino, hija de Cadmo y Harmonía, transformados en serpientes. Enloquecido por Hera, dio muerte a su hijo menor, Learco, y desterrado de Beocia, comenzó una vida errante⁶⁴.

6. *Que se precipite desde una roca escarpada, o bien que lo precipiten:*

Vel de praecipiti venias in Tartara saxo (v. 491).

Recuerda a Cleombroto de Ambracia (v. 491), que se precipitó desde lo alto de una torre después de leer el *Fedón*⁶⁵; a Egeo (vv. 493 s.), padre de Teseo, que se

después en río por las lágrimas que derramaron los Faunos, Sátiros y Ninfas y Olimpo (*Met.* VI 387 s., XV 528 s. y *Fast.* VI 696-709; *Hyg. Fab.* 165). Es indudable que ningún texto dice que Marsias enloqueciese, por ello A. Ruiz de Elvira, considerando muy forzada la interpretación de La Penna, fundada en uno de los escolios, piensa que es mucho más plausible la interpretación de Parrasio (en *Liber de rebus per epistolam quaesitis*, Coloniae Allobrogum —Ginebra—, 1567, epist. 44), aceptada por Ellis, Mozley y Lenz, según la cual la referencia es a Ajax Telamonio, ya que es celeberrima la locura que le sobreviene a raíz del juicio de las armas y la *invulnerabilidad* salvo en el cuello o en la axila que puede expresarse con *unum vulnus habere toto corpore* (*Ibis* 342). Pero hay opiniones para todos los gustos, porque G. Stegen, «Ovide, *Ibis* 343-3», *Latomus* 26, (1967) 197, piensa que sería Deífobo, hijo de Príamo, recordado en *Aen.* VI 494-97. Esta última opinión no me parece muy acertada.

⁶⁰ Cf. *Fast.* III 722; *Serv. ad Aen.* III 14; *Hyg. Fab.* 132.

⁶¹ Se puede referir al poeta tanto a la locura que sufrió por haber matado a Ifito, hijo de Eurito, como a la que sufrió poco antes de morir. Cf. *Met.* IX 164 ss.

⁶² Cf. Paus. II 18, 6; *Hyg. Fab.* 124.

⁶³ Cf. Paus. VIII 24, 8-10; *Ov. Am.* I 10, 51 s.; *Hyg. Fab.* 71, 73 y 245.

⁶⁴ Luego él y su esposa se arrojaron al mar transformándose en divinidades marinas, cf. *Met.* III 711-715, III 725, IV 512-542, IV 576-703; *Fast.* VI 485 ss.; *Ibis.* 532.

⁶⁵ Cf. Call. *Epigr.* 23 (*Anth. Pal.* VII 471); Cic. *Tusc.* I 84; Aug. *De civ. Dei* I 22.

arrojó al mar cuando vio la vela engañosa de la nave de su hijo, creyendo que éste había muerto⁶⁶; a Astianacte, arrojado desde la muralla de Troya (v. 494); a Ino, hermana de Semele, a la que nombra como nodriza y tía materna de Baco. Esta, enloquecida por Hera y *metamorfoseada*, se arrojó al mar con su hijo Melicertes después de matarlo (v. 495). Algo similar le sucedió a la doncella Lindia (v. 497), que, después de insultar a la divinidad, probablemente de Hércules, enloquecida, se precipitó en el mar⁶⁷; a Glauco (v. 554), pescador de Antédone, en la costa de Beocia, que, habiendo probado el jugo de ciertas hierbas, se arrojó al mar y fue cambiado en dios marino⁶⁸; a Perdix, inventor de la sierra y del compás (v. 496) y sobrino de Dédalo, que fue precipitado, por envidia, desde lo alto de la Acrópolis, y Palas lo transformó en Perdiz⁶⁹; a Tésalo (v. 283), hijo de Hércules y rey de Tesalia, que moriría precipitándose desde lo alto del Monte Osa⁷⁰; a Empédocles de Agrigento (v. 595), que murió de manera análoga a Plinio el Viejo, pues, queriendo creerse un dios inmortal, saltó a la boca del Gigante, es decir, al Etna⁷¹.

Es cruel en sus deseos, pues, tanto vivo como muerto, quiere que lo precipiten: *Caesus in immensus proiciare fretum* (v. 292) y *vivus in occultas praecipiteris aquas* (v. 324); que, muerto, lo arrojen al mar, parece ser que alude (v. 291) a un descendiente de Hércules⁷²; y que, vivo, lo arrojen a aguas subterráneas, hace referencia a Milón, tirano de Pisa y amigo de Pirro, arrojado al río Alfeo, que estaba cerca de Pisa, aunque no hay ningún testimonio sobre su muerte⁷³.

⁶⁶ Cf. Cat. LXII 241 s.; Hyg. *Fab.* 242.

⁶⁷ Los escolios no se ponen de acuerdo en la palabra *Lindia* (P G) y *Lydiae* (C F D Z). Es casi seguro que se trate del culto de Hércules en Lindos en el que unas doncellas, casi siempre bebidas, injuriaban a la divinidad de Baco o Hércules y, enloquecidas, se precipitaban al mar.

⁶⁸ Cf. *Met.* XIII 908-968 y XIV 1-70; Hyg. *Fab.* 199.

⁶⁹ *Met.* VIII 236-259; Hyg. *Fab.* 39 y 274.

⁷⁰ Es probable que se refiera a Ionos, rey de Tesalia, que sí sabemos que, embriagado, se precipitó desde el Osa, Luc. VI 402-403.

⁷¹ Se creía que en el interior del Etna había un gigante, para unos es Tifeo (esc. P); para otros, Encélado (esc. Z), y para otros, Polifemo (esc. C).

⁷² En efecto, como bien explica La Penna, hay varios Equetrátides tesalios, y, aunque de ninguno de ellos se indica descendencia de Hércules, no parece improbable que, por lo menos para uno de ellos, el Equetrátides de Larisa mencionado por Paus. IX 16, 8, se admitiese la misma descendencia de Hércules que se admitía para los Alevadas, también de Larisa (*Pit.* X 1-5). Y, por otra parte, no existiendo tampoco constancia alguna de ninguna victoria de Hércules sobre ninguno de los posibles nombres propios de ese verso (291), es preferible la lección de *quintus* de todos los manuscritos, en lugar de la de *victus* del Turonense, aceptada por Ellis, Ocoen y Lenz.

Sin embargo, la conjetura con referencia a Erix, aunque sería aceptable genealógicamente, es inadmisibles porque en ningún sitio consta que Hércules arrojase a Erix al mar.

⁷³ El río Alfeo, que corría cerca de Pisa, tenía una parte de su cauce subterránea y tal vez pueda hacer referencia a ello el v. 324, cf. Paus. VIII 54, 2 y Just. XXV 3, 4.

Que corra la suerte del descendiente de Abante (v. 461), Perseo, hijo de Dánae y Zeus, al que su abuelo ordenó encerrar en un cofre, juntamente con su madre, y después ser arrojado al mar⁷⁴; y la de Tenes (v. 461), hijo de Cicno y Proclea, que, calumniado por su madrastra, fue encerrado en un cofre, juntamente con su hermana, y arrojados al mar. Llegaron sanos y salvos a la isla de Leucofrisis, que, a partir de entonces, se llamó Ténedos⁷⁵.

Finalmente, que sean sus caballos los que lo precipiten: *exul ab attonitis excutiaris equis* (v. 576), como ocurrió a Hipólito, al que menciona como nieto de Etra y castigado por la ira de Venus, al no acceder a la petición de su madrastra⁷⁶; o que se caiga por las escaleras, como le ocurrió a Elpenor, compañero de Ulises, al escalar el palacio de Circe (vv. 483 s.).

7. *Que sea destrozado por los perros o por cualquier otro animal salvaje (león, jabalí, aves, etc.):*

Dilaniet vigilum te quoque turba canum (v. 594).

Recuerda varios casos en los que determinadas personas sufrieron la violencia de los perros, como Taso (vv. 475 s.), hijo del sacerdote de Apolo Anio, destrozado por los perros, a los que, desde entonces, se les prohibió la entrada en la isla de Delos⁷⁷; Lino, hijo de Apolo y Psamate, nieto de Ciotopo, que, expuesto al nacer y criado por unos pastores, fue devorado por los perros⁷⁸; Acteón (v. 477), hijo de Aristides y Autónoe y educado por el Centauro Quirón, que fue devorado por los perros de Diana, azuzados por ella, por haberla visto bañarse desnuda⁷⁹, y Eurípides (vv. 593 s.), que fue destrozado igualmente por los perros de Diana⁸⁰.

Incluso desea que un animal salvaje sea la causa de su muerte, como le ocurrió a Faleas (v. 500), tirano de Ambracia, que, guiado por la diosa a una cacería, le mostró un león cachorro, lo capturó y la madre leona le despedazó⁸¹; al hijo de Licurgo, Anceo (vv. 501 s.), que murió a causa del jabalí de Calidón cuando participaba en la expedición de los Argonautas⁸²; a Adonis (vv. 501 s.), hijo de

⁷⁴ Acrisio sabía por un oráculo que moriría a manos de su nieto, para evitar esta desgracia mandó arrojar el cofre al mar, pero Zeus hizo que el cofre llegase a una isla y se salvaran, cf. *Trist.* II 401; Hyg. *Fab.* 63; este motivo más tarde lo encontramos en los cuentos populares, cf. V. Cristóbal, «Mitología Clásica y cuentos populares españoles», *CFC* 19 (1985) 136.

⁷⁵ Cf. *Trist.* II 401; Hyg. *Fab.* 63.

⁷⁶ Cf. nota 39.

⁷⁷ Cf. Strab. 486; Plut. *Act. Rom.* 111; Hyg. *Fab.* 247.

⁷⁸ Cf. Paus. I 43, 7; Stat. *Theb.* I 57 ss.

⁷⁹ Cf. Call. *Hymn.* V 110-116; Ov. *Met.* III 138-252; Hyg. *Fab.* 180, 181 y 247.

⁸⁰ Cf. Gell. XV 20, 9; Val. Max. IX 12, ext. 4; *Anth. Pal.* VII 44, 1-2; Hyg. *Fab.* 247.

⁸¹ Cf. Nicandro fr. 38 Schn. = Ant. Lib. IV 5.

⁸² Cf. *Met.* VIII 391-402.

Mirra, que nació de un árbol⁸³; a Idmon, hijo de Apolo, al que un jabalí mató en el país de los mariandinos⁸⁴, y Thoas (vv. 503 s.), según los escolios G y Bern., cazador que, después de cazar un jabalí, vanagloriándose de no consagrarlo a Artemis por haberla superado en la caza y colgando la cabeza de un árbol debajo del cual se puso a dormir, ésta, al caer, le hirió mortalmente⁸⁵.

O que le devoren las fieras como a Milón de Crotona (vv. 607 s.), que, intentando hendir una encina, puso dos cuñas, éstas se cayeron y, cerrándose la encina, quedó aprisionado en ella, sin poder moverse, devorándole más tarde las fieras⁸⁶.

En este apartado nos parece oportuno incluir la alusión a Prometeo, al que nombra como hermano de Epimeteo, padre de Pirra (vv. 541 s.), y al que Zeus castigó por haberle engañado, por amor a los hombres, encadenándole con cables de acero en el Caúcaso, donde un águila le devoraba el hígado que se le regeneraba constantemente⁸⁷; y, algo todavía más cruel, lo que le sucedió al hijo de Astaco, Melanipo (v. 513), cuyo cuerpo sirvió de alimento a las fieras y sus sesos sorbidos por Tideo⁸⁸.

8. *Que muera traspasado por una flecha, un dardo o por escollos:*

... *iaculis moriaris adactis* (v. 303).

Como le sucedió a Deidamía (Laodamía en los escolios), que era la hija del Eácida Pirro I⁸⁹; y al poeta Licofrón (vv. 529 s.), que, según los escolios, murió traspasado por una flecha y de una hemorragia; o bien que sea un dardo el que, adherido a sus huesos, le provoque la muerte, como yerno de Icarío, Ulises (vv. 565 s.), esposo de Penélope, que murió por una lanza de Telégono, fruto de su unión con Circe⁹⁰; y a Télefo, al que alude como el que fue alimentado por una cierva. Hijo de Hércules y Auge, fue abandonado por su madre en el templo de Atenas, descubierto por Aleo y expuesto en el monte Parrasio, lo alimentó una cierva y,

⁸³ Cf. *Met.* X 708-716.

⁸⁴ Cf. *Apoll. Rhod.* II 815-850, aunque, según *Sen. Med.* 652-653, fue una serpiente la que le mató.

⁸⁵ Calímaco, *Aitia* fr. 96 Pf.

⁸⁶ Cf. *Paus.* VI 14, 8; *Gell.* XV 16.

⁸⁷ Este hecho lo recuerda anteriormente en el v. 289 s. al querer que alimente con su sangre a las aves del cielo, cf. *Hyg. Fab.* 155, 2.

⁸⁸ Cf. *Ibis* 425 s.

⁸⁹ Esto parece hacer referencia al final de la dinastía eácida en el Epiro, donde murió Deidamía, hija de Pirro I, rey del Epiro, cf. *Just.* XXVIII 1-3; *Polyaen.* VIII 52; *Paus.* VI 12, 3. Otra leyenda presenta el relato de *Liv.* XXIX 8, 9, al recoger la venganza de Deméter en la figura de Deidamía por el sacrilegio de Pirro hacia Proserpina.

⁹⁰ Cf. *Apollod. Epit.* VII 36; *Hyg. Fab.* 127.

herido por Aquiles en la primera expedición contra Troya, únicamente se podía curar con la herrumbre del arma que le había herido⁹¹.

Igualmente le desea la suerte de Pasicles: *sic tua coniectis fodiantur pectora telis* (v. 623), al que su madre descubrió, y Melantio asesinó⁹²; y la de Remo (vv. 633 s.), que murió traspasado por una flecha⁹³ disparada por su hermano, o tal vez por un romano llamado Celer⁹⁴.

O incluso que los escollos sean las flechas que atraviesen sus vísceras, como le sucedió a Ajax Oileo (vv. 338 s.) cuando regresaba de Troya y naufragó en el promontorio Cafareo⁹⁵.

9. Desea que la honradez y la piedad no sean la característica primordial de las mujeres que integran su familia y, para ello, hace referencia a su esposa, hermana e hija, si la tuviese.

a) *Que no tenga una esposa casta:*

Nec tibi contingat matrona pudicior illa (v. 347).

Aquí hace un catálogo de algunas figuras femeninas cuya actuación no fue muy honorable, como la nuera de Tideo, Egilea, casada con Diomedes, que cometió adulterio con Cometes y con Levas (v. 348); Hipermestra (v. 349), que se unió por amor al hermano de su marido y, al ser sorprendida en adulterio, mató a una esclava, fingiendo que la había sorprendido en adulterio con un esclavo o con su mismo amante; la hija de Tálaos, Erifile (v. 352), casada con Anfiarao⁹⁶, adivino que sabía que moriría si participaba en la expedición de Tebas, pero al que su esposa, sobornada por Polinices, animó y casi le obligó a ello (ya se menciona en el apartado de la locura que Anfiarao fue vengado por su hijo); y esto mismo sucedió al yerno de Tindáreo, Agamenón. Este, casado con Clitemnestra, fue asesinado por Egisto, amante de Clitemnestra, cuando regresaba de Troya⁹⁷; a las hijas de Belo (vv. 353 s.), que mataron a sus esposos la noche de bodas⁹⁸; y a las mujeres de

⁹¹ Cf. *Met.* XII 112 y XIII 171 s.; *Trist.* II 19 s. y V 2, 15 s.; *Pont.* II 2, 26.

⁹² Pasicles era arconte de Éfeso, perseguido por unos enemigos se refugió en el templo de Hera, de cuya divinidad era sacerdotisa su madre que, sin saberlo, ayudó al enemigo a descubrir a su hijo, al que mataron, cf. *Call. Aitia* fr. 102.

⁹³ Cf. *Liv.* I 7, 2. La versión de Ovidio en *Fast.* IV 841 ss. es algo diferente.

⁹⁴ Cf. *Liv.* I 7, 2; *Ov. Fast.* IV 807-862.

⁹⁵ Ajax naufragó en la costa sureste de Eubea al haber tomado como faros orientadores los fuegos que encendiera Nauplios, rey de la isla, para vengar la muerte de su hijo Palamedes. A este Ajax, que durante el asedio de Troya arrebató violentamente a Casandra, refugiada en el altar de Atenea, lo compara con su enemigo al que llama *raptor* (vv. 339 s.).

⁹⁶ Cf. nota 63.

⁹⁷ Cf. *Am.* I 10, 51 s.; *Ars.* III 13 s.

⁹⁸ A las hijas de Belo las cita en los vv. 175 s. y son castigadas a llenar un recipiente sin fondo, cf. *Met.* IV 462 s., *Trist.* III 1, 62 y *Pont.* III 1, 121.

Lemnos (v. 394), que, descuidando el culto de la diosa Afrodita, fueron castigadas por esta diosa que indujo a sus maridos a tomar como concubinas a mujeres cautivas. Las lemnias se vengaron matando a sus maridos, salvándose únicamente Toante, rey de Lemnos, gracias a su hija Hipsípila⁹⁹.

b) *Que su hermana se enamore de él* (vv. 355-356):

*Byblidos et Canaces. sicut facis, ardeat igne,
nec nisi per crimen sit tibi fida soror.*

Como le sucedió a Biblis¹⁰⁰, hija de Mileto, que se enamoró de su hermano Cauno, éste la rechazó y ella, enloquecida, fue metamorfoseada en fuente; y a Cánace¹⁰¹, hija de Eolo, que se unió a su hermano Macareo y tuvo un hijo de esa unión. Eolo se irritó, arrojó al niño a los perros y envió una espada a su hija ordenándole que se matase.

c) Finalmente, *alude a su hija, en el caso de que la tuviese, deseando que no sea piadosa ni más amiga de su padre:*

*Neve magis pia sit capitique parentis amica
quam sua vel Pterelae vel tibi, Nise, fuit* (v. 359 s.)

que lo que fue para Ptérelas (v. 360) su propia hija Cometo. Esta, enamorada de Anfitrión con el que mantenía una guerra Ptérelas, lo traicionó cortándole un cabello de oro que Posidón le había puesto en la cabeza y que le hacía invencible e inmortal¹⁰²; y para Niso, rey de Mégara (v. 360), su hija Escila, que, enamorada de Mínos, también le cortó un cabello de oro que su padre tenía en la cabeza y que le hacía invencible¹⁰³; y para Servio Tulio (vv. 361 s.), su hija Tulia, esposa de Tarquinio el Soberbio, que tuvo el valor de aplastar el cuerpo de su padre bajo las ruedas de su carro¹⁰⁴.

Incluso desea que cometa incesto con su hija, como Tiestes con su hija Pélope (v. 357), de cuya unión nació Egisto¹⁰⁵; Cíniras, con su hija Mirra, que fue transformada en el árbol de la mirra, y de esta unión nació Adonis¹⁰⁶; y Eopeo con su hija

⁹⁹ Los maridos las abandonaron porque despedían mal olor, cf. Apol. Rhod. I 609 s.; Val. Flac. II 113-427; Stat. *Theb.* V 49-498; Ov. *A.A.* III 671 s.; Hyg. *Fab.* 15.

¹⁰⁰ Cf. *Ars* I 283 s.; *Met.* IV 447-665.

¹⁰¹ Cf. Ov. *Her.* XI y *Trist.* II 384; Hyg. *Fab.* 238, 3; 242, 2; 243, 6.

¹⁰² Cf. Apollod. II 59; Tzet. *ad Lycoph.* 932 y 934.

¹⁰³ Mínos después la traicionó atándola a la proa de su nave y, al ahogarse, los dioses la transformaron en ave, cf. Ov. *Met.* VIII 1-151; Tzet. *ad Lycoph.* 650.

¹⁰⁴ Cf. Liv. I 48, 3 s.; Ov. *Fast.* VI 587-610; Val. Max. IX 11. 1.

¹⁰⁵ Cf. Hyg. *Fab.* 87.

¹⁰⁶ Cf. Ov. *A. A.* I 285-288, *Met.* X 298-518.

Nictímene (v. 358), éste la amó incestuosamente y ella avergonzada huyó al bosque y fue transformada en lechuza¹⁰⁷.

10. *Que sea arrastrado por caballos vengadores*, vv. 334-335:

*Sic ubi vita tuos invisa reliquent artus,
ultores rapiant turpo cadaver equi.*

Como sucedió a Euridamante (vv. 329 s.), que mató delante de Troya a Trasilo y el hermano de éste, a su vez, mató a Euridamante y le dio tres vueltas delante de la tumba de su hermano¹⁰⁸; a Héctor (vv. 331 s.), al que Aquiles, después de matarlo, lo ató a su carro y lo arrastró delante de las murallas de Troya que, tantas veces, él había defendido¹⁰⁹; el que cometió adulterio con la hija de Hipómenes y Atalanta (vv. 333 s.), que, atado a un caballo, fue arrastrado por la ciudad¹¹⁰.

O bien que un toro lo arrastre a través de los montes salvajes, v. 533:

Perque feros montes tauro rapiente traharis.

Como le sucedió a Dirce, esposa de Lico, que, celosa de su rival, Antíope, la hizo encadenar y la convirtió en esclava.

Más tarde, Anfion y Zeto, nacidos de la unión de Zeus y Antíope, se vengaron de Lico y de Dirce, atando a ésta a un toro furioso¹¹¹.

Pues bien, llegados al final del trabajo y no pudiendo negar que la obra encierra un rico arsenal mitológico, aunque, a veces, se reduzca, sola y exclusivamente, a nombres propios o simples alusiones, debemos recoger, una vez más, para atestiguar la hipótesis defendida en el trabajo, que es el propio Ovidio el autor del poema y por ello lo cierra formulando un doble y patético deseo que desde hacía algún tiempo minaba y destruía su espíritu: que su enemigo viva y muera entre los Getas y los Sármatas (vv. 365 s.) y que los dioses aumenten sus deseos para que Ibis pueda sufrir mayores daños.

¹⁰⁷ Cf. Ov. *Met.* II 589-593.

¹⁰⁸ Cf. Callim. *Aitia* fr. 588 Pf.

¹⁰⁹ Cf. Hom. *Il.* XXIV 16.

¹¹⁰ Cf. vv. 457 s.

¹¹¹ Cf. Ov. *Met.* VI 111; Prop. III 15.